

MIGRACIÓN ECUATORIANA EN ITALIA. LAS FUNCIONES DE LAS REDES MIGRATORIAS

Francesca Lagomarsino
Chiara Pagnotta

RESUMEN:

Una premisa importante de este ensayo es que la decisión de migrar no es únicamente individual sino que se trata de un proceso social. A partir de esta visión, hemos decidido analizar la migración tanto en los lugares de origen como en los de llegada, sacando a la luz los cambios que se presentan en las redes sociales con el hecho migratorio. Ese tipo de redes, desarrolladas en los dos contextos, representan el conjunto de las relaciones en las que el individuo actúa bajo el efecto de la migración. Nuestro análisis se enfocará en los diferentes roles que juegan las redes y las cadenas entre Ecuador e Italia: de información, de ayuda, de control y de recursos económicos. En nuestro enfoque analítico, reviste particular importancia el análisis de las relaciones y de los roles de género: cómo cambian, persisten y se modifican en el proceso migratorio.

Palabras clave: redes, comunidad, migración ecuatoriana.

ABSTRACT:

Given that decision to migrate is not only individual but also a social process, the present paper shall focus upon migration in a networked perspective along original and arrival places. By providing evidence of social networks' modelling during migration and their emerging as set of the relationships in which individuals act, it will be possible to outline informational, supportive, controlling and economic di-

mensions of social networks and chains between Ecuador and Italy. In our analytical perspective, special importance is given to analysis of genre roles and relations: how they change, persist and renew during the migratory path.

Key words: networks, community, ecuatorian migration.

Introducción

La noción de “cadena migratoria” fue formulada por primera vez por la Comisión General para la Inmigración, de los Estados Unidos, en 1907 (Devoto, 1988: 103). Sin embargo, Fernando Devoto (1991: 325) fecha la difusión de esta terminología en torno a los años setenta, momento en el que las metodologías cuantitativas perdieron importancia en relación con las dimensiones subjetivas del proceso histórico y de la microhistoria. “En el modelo de las cadenas migratorias y en el énfasis que ponen en la supremacía de las redes sociales frente a las políticas públicas, creí encontrar una nueva confirmación, acorde con el clima de los años ochenta, de la reaparición de un interés hacia lo privado y de la desconfianza respecto de la capacidad de los Estados (o de sus políticas) para modelar y controlar los procesos sociales”.

Como destaca Sanfilippo (2002), estudioso de la inmigración italiana, la exaltación del migrante como *empresario de sí mismo* ha sido un caballo de batalla de los años ochenta del siglo xx, decenio en el que se consideró verdadera la posibilidad de que todos podían enriquecerse. Como subraya Devoto (2001), los primeros que aplicaron dichos conceptos al estudio de los fenómenos migratorios fueron los historiadores de la Escuela de Camberra (Lochore, 1951; Price, 1964; los McDonald, 1964), quienes propusieron este nuevo modelo interpretativo en los años cincuenta y sesenta desde una perspectiva antropológica, cuyos mayores intereses eran las aproximaciones de tipo cualitativo, las dimensiones subjetivas de los procesos históricos y la microhistoria.¹ Este tipo de abordaje permitía, de hecho, superar las visiones de los economistas clásicos, que veían a las migraciones desde los países en vías de desarrollo como fruto de elecciones racionales, basadas en la evaluación de relaciones entre costos y beneficios por parte de los sujetos, partiendo de las ventajas económicas y de las diferencias salariales entre los países de partida y de llegada.²

¹ En realidad, ya Ravenstein (1885), a fines del siglo xix, había observado la importancia de las redes de relaciones generadas por los desplazamientos individuales de las personas, tanto así que en la formulación de las “leyes” de las migraciones había identificado el desarrollo de migraciones en forma de cadena, en dirección de los centros del comercio y de la industria.

² Una aguda crítica a tal tipo de abordaje emerge de las reflexiones del sociólogo argelino Abdelmalek Sayad (2003: 11-14), quien subraya, precisamente, la debilidad de las interpretaciones que reducen la migración a un simple desplazamiento de la fuerza de trabajo de un país a otro: “Se necesita una verdadera ceguera, convencionalmente conservada, para aceptar y reproducir, a causa de las ventajas de todo tipo que la misma significa, una visión tan reducida del fenómeno migratorio, cuando se le define como simple desplazamiento de la fuerza-trabajo. Como si no hubiese nada más: allí una mano de obra (relativamente exedente) [...] aquí empleos disponibles [...] Esta es la definición del emigrado, constituido primero en desempleado y luego en desempleado que emigra para dejar de ser desempleado. Nada más ni nada menos que esto”. Véanse Ambrosini (1999), Boyd (1989), Massey (1987, 1988), Piselli (1997), Portes (1989, 1990 y 1995).

Centrar la mirada en el papel de las cadenas y redes migratorias contribuye, en cambio, a prestar mayor atención a los actores sociales, considerándolos no como sujetos pasivos y víctimas del sistema económico internacional, sino, más bien, como sujetos activos que no están únicamente influidos por imperativos económicos sino también por factores personales, familiares y culturales. Además, como emerge de las reflexiones de Boyd (1989: 638): “Las redes enlazan a migrantes y no migrantes a través del tiempo y del espacio. Una vez iniciados, los flujos migratorios suelen autoalimentarse, por el hecho de que reflejan la instauración de nexos entre redes de información, asistencia y obligaciones que se desarrollan entre los inmigrados en la sociedad de llegada y los amigos y parientes que se quedan en la zona de origen”. En fin, las redes tienden a autoalimentar la migración que, a su vez, refuerza la red y los nexos que se crean entre los sujetos que han emigrado y los que se han quedado en el país de origen. Esto constituye la base sobre la que se construye, con el tiempo, todo un flujo migratorio.

A veces los estudios que enfatizan el rol de las cadenas migratorias ocultan el papel que juega el Estado respecto de las migraciones, tanto en torno a políticas de control de las fronteras como a políticas de acogida, recepción e integración. Indudablemente, los migrantes son actores individuales pero viven en correlación con otros individuos, y se encuentran condicionados por una estructura económica general y por un contexto político.

Si las cadenas explican el mecanismo de llamada que los migrantes desarrollan en el país de llegada hacia aquellos que aún no se han trasladado, es útil integrar el análisis de las migraciones con el concepto más amplio de redes, ya que las estrategias realizadas por los migrantes se definen con base en las redes sociales a las que pertenecen. El concepto de red describe y define a estructuras sociales amplias y complejas, en las cuales la unión no se da únicamente por lazos parentales y familiares, sino que se extiende, en general, al análisis de cualquier hecho social en el que se pretenda enfatizar las relaciones entre los actores y el sistema social.³ El mecanismo de red hace que entre Italia y Ecuador se transmitan informaciones para organizar el viaje, para la inserción laboral en el país de llegada, para la búsqueda de alojamiento, y que pasen informaciones y mecanismos de recreación de una identidad en Italia y en Ecuador.

El análisis de las redes implica una mirada siempre atenta a las prácticas de la vida cotidiana, a los cambios de estatus, a las ideas, normas y comportamientos de género producidos por la migración. Esta ampliación del paradigma de análisis ve en la migración una práctica social que se encuentra presente en la vida de las

³ Al respecto, véase Harranz (2000).

personas y que las afecta según sus distintas ubicaciones: como migrantes, como cónyuges, como hijos o como miembros de la comunidad. Si esta visión enriquece notablemente los estudios sobre las migraciones, enfatizando que la migración debe ser estudiada tanto en el lugar de origen como en el de destino (Sayad 2003) y no sólo partiendo de las fuerzas económicas, la perspectiva de género —desde un punto de vista crítico— incita a no olvidarse de los juegos de poder que permean las decisiones, los intereses y las estrategias familiares (Morokvasic, 1984; Pedone, 2006; Herrera y Martínez 2002).

1) Las redes migratorias y su rol de información.

El sueño europeo como condicionante para la migración

Las redes desempeñan una función esencial en el momento de la partida, ya que suministran informaciones sobre la situación en el país de llegada y contribuyen a crear el sueño de la migración, el deseo de emulación y la percepción de que sólo es posible realizarse lejos del propio país. En un contexto de crisis, como el que viven los países andinos, la migración hacia el extranjero aparece como la única alternativa posible para resolver los problemas económicos, así como los sociales y familiares. Frecuentemente la vida en el propio país es percibida como carente de oportunidades, no sólo presentes sino también futuras, y la migración es vista como la única posibilidad de acceder a un contexto “otro”, externo y pleno de oportunidades, donde se podrán efectuar proyectos habitualmente postergados en el tiempo (Goycochea y Ramírez Gallegos, 2002; Lagomarsino, 2006). Los aspectos positivos de un país tienden a ser ampliados y los de otro a ser subestimados. Respecto a la migración en las zonas meridionales de Ecuador (donde se ha llevado a cabo la investigación en referencia), se puede hablar de un verdadero *síndrome migratorio*. El impacto cultural de la migración (la llegada de las remesas a las comunidades rurales, los consecuentes cambios en las pautas de consumo, el fantaseo sobre la hipotética vida en los países de emigración, etc.) crea en el que no migra una impresión (más que una realidad) de pobreza en relación con los familiares de alguien que vive en el extranjero, lo cual alimenta la creencia de que la migración es la única manera de acrecentar el propio estatus (Pagnotta, 2007; Walmsley, 2001). Así, se crea una suerte de contagio colectivo, que Walmsley (2001: 156) define muy eficazmente como “síndrome migratorio”,⁴ gracias al cual todos se encuentran inmersos en una

⁴ Este término hace referencia al ambiente sociocultural que se produce en contextos de alto nivel de migración. Tal impacto cultural influye en los valores, las actitudes y las aspiraciones de toda la población local, creando una impresión de privación social relativa, que va más allá de la privación económica realmente sufrida por las familias que no emigran. Esto fomenta la idea de que la

continua y constante circulación de informaciones que estimulan y contribuyen a reforzar las imágenes negativas del propio país y, al mismo tiempo, a presentar la opción migratoria no solamente como la única posible sino, sobre todo, como algo a lo que se puede acceder con facilidad. Como explican Goycoechea y Ramírez Gallagos (2002: 38): “La migración altera el contexto social en el que se desarrollan las decisiones migratorias. En las comunidades de origen el efecto demostración de los beneficios económicos de los migrantes lleva a una propagación de la decisión migratoria”. E incluso quien en un primer momento no había pensado en esta opción resulta influido y estimulado, sobre todo ante la posibilidad de realizar proyectos y sueños frecuentemente postergados durante generaciones: comprar una casa o un terreno, iniciar una actividad comercial, mejorar su nivel de vida, en fin, acceder a toda una serie de bienes materiales que, más allá de su valor intrínseco, poseen un alto valor simbólico estrechamente ligado a factores de poder y de estatus al interior de una sociedad altamente estratificada tanto económica como étnicamente. Como dice Walmsley (2001: 168):

Ahora existe un nuevo criterio para determinar el estatus social: la adquisición de bienes materiales. Este factor ha producido una estratificación sin precedentes que diferencia claramente a las familias de los migrantes de la gente que lucha para sobrevivir con la agricultura o con los salarios locales [...] desarrollándose así un sentimiento de privación relativa entre las familias no migrantes [...]. Los consumos suntuosos de las familias migrantes han creado las mismas aspiraciones materiales en toda la comunidad.

Arjun Appadurai (2003) sostiene que este proceso es consecuencia de una globalización cultural,⁵ en la que el imaginario constituye una fuerza real que opera en la época contemporánea. La migración y los *mass media* no son entonces interpretados como hechos nuevos, sino como fuerzas que ponen a trabajar a la imaginación, haciendo que cotidianamente las personas imaginen las mejores posibilidades que ellos y sus hijos tendrían viviendo y laborando en un lugar distinto al de nacimiento. Todo esto se encuentra intrínsecamente ligado a las imágenes, a las ideas y a las oportunidades consideradas como posibles, que se filtran a través de los mecanis-

migración es la única forma de mejorar la propia situación económica. El concepto de privación relativa indica que el bienestar mostrado por los familiares de migrantes y la circulación de las remesas empuja a las familias no migrantes a esforzarse para obtener el mismo nivel de bienestar y un determinado acceso a bienes de consumo que de otra forma serían inalcanzables. Así, el desarrollo del síndrome migratorio intensifica el sentimiento de privación relativa entre las familias no migrantes.

⁵ El concepto parece similar al de socialización anticipatoria de Alberoni y Baglioni (1965).

mos de las redes, y que son producidas y difundidas por los medios masivos de comunicación. Todo este conjunto de factores contribuye a crear el *sueño europeo* como condicionante cultural de la decisión de emigrar. El imaginario ligado a la migración coadyuva a hacer que las perspectivas de realización o de movilidad social ascendente se desterritorialicen, con lo cual se puede comprender el modo en que la migración se ve como una opción posible.

Como hemos señalado, el papel desempeñado por las redes de migrantes resulta fundamental para favorecer y facilitar la migración, ya sea a través de la circulación de informaciones o, de manera más directa, por medio de ayudas materiales y económicas al momento de la partida, pero también en el país de llegada.⁶ En el caso específico de la migración ecuatoriana en Italia, se observa que el papel desempeñado por la red étnica en la decisión de partir y, sobre todo, de llegar a Italia, está fuertemente determinado por la presencia de conocidos y por el contacto con personas ya establecidas en la ciudad.

En los estudios sobre las redes, como pone en evidencia Ambrosini (2006), la precedente experiencia migratoria de conocidos o familiares, el funcionamiento de cadenas migratorias y la difusión de las informaciones son tan importantes como los cálculos económicos para la explicación de las llegadas y de las salidas.

La composición de las redes es muy compleja y articulada, si por un lado los núcleos familiares y las relaciones de amistad se encuentran en la base de la creación de estas cadenas, por el otro, no se puede ignorar la existencia de las distintas agencias, organizaciones (*chulqueros*, *coyotes*, agencias de viajes semilegales, etc.) y asociaciones (asociaciones de migrantes o de familiares de migrantes) que coadyuvan a la difusión y circulación de las informaciones. En este sentido, Ramírez y Ramírez (2005) subrayan una significativa distinción entre la presencia de vínculos fuertes (como los existentes entre parientes y amigos) y vínculos débiles (lazos con las distintas agencias de viaje, organizaciones, usureros, etc.) que se articulan en su conjunto y complementariamente, para permitirle al migrante acceder a toda una serie de ayudas e informaciones que podrían resultar insuficientes si fueran obtenidas apoyándose sólo en uno de los elementos de la red. Según los autores (Ramírez y Ramírez 2005: 12):

Es claro que incluso en caso de que los vínculos fuertes constituyan la parte estructural del capital social del migrante, sus relaciones con las agencias de viaje, con los usureros o con los *pasadores* —es decir, con los vínculos débiles— pueden ser imprescindibles para llevar a cabo su empresa [...]. Estos vínculos son de capital

⁶ Acerca de los diversos tipos de nexos y de relaciones existentes e intercambiables dentro de las redes véase Fawcett (1989).

importancia para el éxito de la migración y juegan, en muchos casos, un rol complementario al del tejido social más cercano en cuanto a la procura de los medios para sostener la decisión migratoria.

Las redes se articulan, además, en dos planos diferentes que comprenden modalidades distintas respecto a la circulación y el acceso a la información. Como explica Pedone (2002: 61): “Mientras que algunas están articuladas verticalmente por actores que detentan el poder, por ejemplo, respecto del acceso al trabajo o a la vivienda, otras tienen un carácter horizontal donde predominan los lazos de solidaridad y de cooperación”. Las informaciones y ayudas circulan, por lo tanto, a través de dos canales diferentes pero complementarios: por un lado, los intercambios gratuitos basados en relaciones solidarias y fraternales que involucran a parientes y amigos, pero también a asociaciones de migrantes, organizaciones de voluntariado y ONG; y, por otro, los intercambios basados en relaciones jerárquicas y desiguales (venta de información y de ayuda material, préstamos de dinero, propuestas de inserción laboral en los países de destino, etc.), tanto entre los miembros de las redes ligados por vínculos fuertes como entre aquellos ligados por vínculos débiles.

Y, más aún, es necesario no omitir el hecho de que frecuentemente la circulación de informaciones y noticias dentro de las redes migratorias no resulta tan verdadera y coherente como aparecería ante una interpretación primaria y superficial. Como dice Pedone (2002: 62): “Entre los migrantes la información circula a gran velocidad pero de manera sesgada, parcial y no del todo representativa de las condiciones laborales del lugar de arribo”. Las informaciones, de hecho, incluso en el caso de contactos constantes entre miembros de una misma familia, muchas veces resultan incompletas y parciales, especialmente sobre las características de la vida en el nuevo país, no siempre positiva o adecuada a los imaginarios contruidos antes de la partida:

Es muy poca la gente que sabe cómo es allá, lo que pasa es que los que están allá empujan a la gente que está aquí a partir, entonces si yo estoy allá y tú estás aquí y eres mi hermana, no te digo que vengas que todo es feísimo, horrible y que la vida es dura. No, te digo que vengas, que todo es hermoso, que ganaremos dinero y que todo está bien. Por esto es que la gente cree que está yendo al paraíso y cuando llega allá se da cuenta de que no es un paraíso [...] Hicimos un programa con entrevistas a mujeres emigradas en cinco países distintos de Europa que se llama Destino Paraíso, precisamente por esto, porque todas las mujeres entrevistadas dijeron que pensaban que estaban viniendo a un paraíso pero que esto no es un paraíso [...]. (Ecuador, 4, Luis).

Se trata, a fin de cuentas, de una serie de construcciones míticas e idealizadas del contexto de destino y de sus características que difícilmente logran ser deconstruidas y develadas a través de los relatos de quien ha partido. Son las *mentiras sociales* de las que habla Sayad (2003: 96), mentiras que justifican la migración a los ojos de quien debe partir tanto como a los ojos de quien se ha quedado, y que les permiten a ambos aceptar una condición —la de emigrado e inmigrado— difícil y ambigua: “Para comprender cómo el emigrado acaba en el *infierno* de la migración y lo soporta es necesario postular que ellos, en tanto emigrantes, creían estar corriendo hacia algún *paraíso* creado por fantasmas y por una serie de mentiras sociales con las que los inmigrantes *pagan* su condición”.

Este fenómeno parece estar ligado a diversos factores. Frecuentemente quien parte siente sobre sus espaldas la responsabilidad de todo el núcleo familiar, en especial si la partida estuvo patrocinada e impulsada por parte de todos los miembros; entonces, surge en los migrantes algo parecido a una vergüenza y a un temor a presentar un cuadro de la situación distinto del imaginado y, al mismo tiempo, aparece el deseo de evitarle a los propios familiares preocupaciones y ansiedades inútiles. Como subraya Montero (2004: 5): “No se puede concebir dentro del propio proyecto migratorio el hecho de retornar a Ecuador como un *fracasado* en tanto que la imagen que se tiene del migrante que vuelve es la de un sujeto de éxito que posee bienes y dinero [...]. El término *fracasado* tiene diversas implicaciones: ser mal visto si se vuelve sin ahorros o sin haber obtenido beneficios materiales visibles como la construcción de una casa o la adquisición de un terreno o de un vehículo, por ejemplo”. En fin, incluso quien decide relatar la propia experiencia sin eliminar los aspectos negativos a menudo no logra que se le crea, gracias a la convicción de que está contando falsedades por celos y para evitar que otros alcancen su nivel de bienestar y de éxito.

2) El rol de ayuda: más allá de una interpretación funcionalista

A partir de lo dicho queda claro cuán central es el rol de las redes de conocidos y de la familia (nuclear o ampliada) en todo el proceso migratorio, desde la fase inicial de toma de decisiones hasta la fase final de la inserción en el contexto de llegada. La familia, así como los distintos lazos de amistad y de parentesco, proveen apoyo y sostén, activando y movilizandando toda una serie de recursos no sólo materiales sino también simbólicos (recursos afectivos) y organizativos, tanto en el país de origen (colecta del dinero necesario para la partida, cuidado de los hijos que se quedaron en el país, administración de los bienes que se poseen, desarrollo

de las diligencias y de trámites ante las embajadas, rol de garantes para el pago de deudas, etc.) como en el de destino (alimento, alojamiento, inserción laboral, apoyo emotivo/afectivo, etcétera):

[...] para el viaje ella (la hermana) estuvo trabajando aquí y entonces pudo recolectar el dinero, pero toda la familia la ayudó, generalmente si no se hace así no se puede, toda la familia, todos ayudan para ir allá [...] y luego partió un hermano, es joven y aquí no tiene oportunidades [...] (Ecuador, 17, Beatriz).

Los mecanismos de ayuda recíproca al interior de las redes en Ecuador tienen que ver principalmente con la ayuda que reciben, por parte de sus familiares, las mujeres con hijos que deciden partir, en general de sus madres, respecto al cuidado de los hijos que permanecen en el país.

De las entrevistas que hemos efectuado emerge una figura masculina siempre ausente, ya sea la del padre o la del marido. En caso de necesidad, la migrante se dirige a su madre y le confía la educación de sus hijos en su ausencia. En casos parecidos a éstos, Grasso (1996) habla de retículos étnicos con predominancia femenina para indicar el funcionamiento de las estructuras familiares —en la migración, pero no solamente en ella—, en las que, estando ausente el hombre, las mujeres se ocupan de toda la gestión parental.

Este hecho evidencia que la migración no debe verse de manera dicotómica —como estrategia de supervivencia familiar o como elección estrictamente individual—, ya que (como en algunos casos encontrados) ambas opciones son válidas, a veces incluso contemporáneamente. Si para algunas mujeres el hecho de migrar representa el deseo de evadirse de una sociedad socialmente jerarquizada, en muchos casos esto coexiste con la necesidad de ayudar a su familia, con el deseo de huir de una situación de pareja complicada y con la intención de construirse un futuro económico propio (Lagomarsino, 2006).

Lo anterior se ejemplifica por el hecho de que muchas mujeres que hemos entrevistado en Génova, con familias que en algunos casos no habían compartido la elección migratoria, han dejado a sus hijos al cuidado de los parientes en Ecuador. E incluso quien ha decidido dejar su país por una elección voluntaria no rompe los puentes con la familia de origen, sino que se apoya en ella para tener una ayuda o mantener lazos y no quedar completamente desligada de la comunidad de origen (Pagnotta, 2004).

El rol que las redes desarrollan en el país de inmigración parece ser esencial, sobre todo en torno a la búsqueda de trabajo y al apoyo inicial en el momento de arribo (alojamiento, comida, informaciones varias): por un lado, el papel de apoyo

que juega la red de compatriotas, aunada a las redes de autóctonos, resulta fundamental para favorecer el encuentro entre demanda y oferta en el mercado de trabajo italiano. Pero, por otra parte, se corre el riesgo de crear verdaderas *especializaciones étnicas*, en virtud de las cuales cada grupo se fabrica en el mercado local una especie de nicho reservado —exclusiva o casi exclusivamente— a personas de una determinada nacionalidad. En este sentido, cabe acotar que si bien el soporte que constituye dicha red puede resultar funcional para obtener un empleo, es sumamente disfuncional para quien desea hallar trabajo en sectores diferentes de los colonizados por su grupo de pertenencia. En el caso italiano, lo inadecuado de las instituciones públicas respecto a las políticas migratorias y al recibimiento ha contribuido a delegar las responsabilidades y las tareas de ayuda a los nuevos arribados en los connacionales ya instalados; de esta manera las redes se insertan en el espacio que dejan vacío las instituciones (Pagnotta, 2004, 2007). Tal interpretación queda plenamente confirmada por el hecho de que los entrevistados incorporados a actividades profesionales diferentes de las del trabajo doméstico y del cuidado familiar (el principal sector en el cual se han integrado las migrantes ecuatorianas), especialmente en actividades mucho más próximas a las realizadas en el país de origen y congruentes con sus eventuales títulos de estudio, han obtenido el empleo gracias a la ayuda y a la información de personas italianas o de compatriotas que ya están incorporadas a dichos contextos o que trabajan en asociaciones y organizaciones italianas (sindicatos, asociaciones de voluntarios, cooperativas sociales, parroquias, etc.). Dichos contactos se producen muchas veces de manera casual o por medio de conocidos de diversos tipos: el patrón bien informado, la amiga que labora en una asociación, el compañero italiano, y así sucesivamente; todas estas personas se transforman en canales privilegiados para acceder a datos y contactos que de otra manera serían difíciles de obtener (Lagomarsino, 2005).

Más allá del problema de las especializaciones étnicas en el campo laboral, podemos notar, sin embargo, que la mayor parte de los estudios empíricos sobre los diferentes grupos de inmigrados tiende a destacar los aspectos positivos de las redes y su papel de ayuda al inmigrado durante la etapa de inserción del mismo, sobre todo en lo referente a ayudas materiales: encontrar alojamiento, conseguir trabajo, encargar el cuidado de los hijos pequeños o hacer circular informaciones. Son pocas las investigaciones que llegan a detenerse en los aspectos distorsivos de las redes, aunque algunas incluyan los elementos de explotación presentes.

En el caso específico de los ecuatorianos, se podría hablar de la existencia de una *red étnica semisolidaria*. De hecho, si por un lado es innegable que la presencia de conocidos orienta a los sujetos hacia Génova, por ejemplo, por otro lado, sin embargo, no siempre la ayuda y el sostén material se cumplen cabal y gratuitamen-

te, de acuerdo con las expectativas anteriores a la partida. Si bien es cierto que las diferentes informaciones circulan libremente y que hablar con los compatriotas ya establecidos es una ocasión para obtener datos acerca del nuevo contexto, no se puede decir lo mismo de la ayuda material. Alojamiento, comida y, en algunos casos, informes sobre el trabajo no se suministran gratuitamente tan sólo por pertenecer a un mismo grupo nacional (y a veces a una misma familia), sino que se obtienen a través del pago. En particular, respecto al alojamiento parece existir un elevado grado de explotación: numerosos son los ecuatorianos que, aprovechándose de las dificultades para encontrar casa a bajo costo y de los pocos datos que manejan los recién llegados, subalquilan a sus propios compatriotas habitaciones o, más frecuentemente, simples camas a precios exorbitantes (Lagomarsino y Pagnotta, 2006).

No parece ser, entonces, una red caracterizada por lazos estrechos, que constituyan ataduras para sus miembros. Más bien se podría decir que, por fuera de los vínculos familiares más estrechos, los lazos que unen a los diversos sujetos tienden a ser frágiles y desprovistos de obligaciones específicas derivadas de una común nacionalidad. Sería una red comunitaria activa pero débil, como la define Pagnotta (2004).

Las personas se ayudan pero de manera bastante superficial, sobre todo, siempre y cuando la ayuda solicitada no implique una inversión económica demasiado elevada. Tal aspecto (planteado por todos los entrevistados) rara vez es explicado, ya que las modalidades de relación y el sentido de hospitalidad que se viven en el país de origen responden a lógicas completamente diferentes, y las lecturas e interpretaciones le atribuyen un efecto distorsivo sobre la migración, como un proceso de “corrupción” que el dinero y el bienestar provocan en las personas. En realidad, en estas interpretaciones se entrelazan diversos planos que actúan tanto a nivel simbólico como a nivel concreto, poniendo en discusión modalidades de relación y de intercambio que en el contexto migratorio resultan alteradas en comparación con el de origen. Más allá de los casos de explotación más graves, la modificación de los comportamientos de solidaridad y apoyo consolidados que todavía subsisten en Ecuador puede ser interpretada a la luz de un nuevo tipo de relaciones con el dinero y con los modos de administrarlo y utilizarlo. En Ecuador existía un manejo del dinero más *fluido*⁷ que muchas veces no implicaba intentos de ahorro y acumulación, ya sea por los bajos salarios —que impedían materialmente dicho ahorro— o por el rol de las redes de amigos, vecinos, familiares, siempre dispuestos y abiertos

⁷ Aunque tal tipo de relación con el dinero exista en todas las clases sociales, seguramente es mucho más marcada en las clases populares y medio-bajas que, objetivamente, tienen menos oportunidades de ahorrar.

a brindar una comida o a prestar dinero. Pero en situación de migración tales dinámicas no funcionan y se vuelven insostenibles, ya que el dinero asume un valor de mucha mayor importancia. La lejanía, las obligaciones económicas para con los que se quedaron en casa y el cansancio producido por el trabajo sin contar con un grupo de apoyo fuerte, como el que puede existir en el propio país, hacen que se desarrolle un uso más *racionalizado* del dinero y que se pongan en duda algunos comportamientos habituales en el país de origen.⁸

Aquí ninguno te ayuda. De nosotros podías esperar que, si venías a mediodía, te diéramos un plato de comida porque no nos costaba nada. Aquí, trabajando, sólo dices: “Una vez te doy de comer, pero la segunda no”. Aquí nos volvemos más rígidos, de corazón más duro, porque hay muchas cosas que te hacen cambiar. Yo digo, por ejemplo: “Alquilo este departamento y aquí, en vez de hacer un *living*, pongo todas camas superpuestas”. En otra habitación pongo otras camas superpuestas y, a diferencia de lo que hacía allá, tengo mi habitación cerrada con llave” (Génova, 14, Camila).

3) Las redes como recursos económicos

En los países donde las remesas se han vuelto una de las principales fuentes de ingreso económico del Estado (Ecuador es uno de ellos, en el año 2000 las remesas fueron la segunda fuente de ingresos, después de la exportación de petróleo), la atención al rol jugado por las redes de migrantes en la circulación del dinero se está volviendo un tema central en las reflexiones y en los estudios económicos de los flujos migratorios. De hecho, a través de un mecanismo de red afluyen a Ecuador los *migradólares* provenientes de las remesas. Como se desprende de un estudio llevado a cabo por Acosta y Eguez (texto mecanografiado), se estima que 14% de la población ecuatoriana adulta, es decir, un millón de personas, recibe remesas de familiares del extranjero. El Banco Central de Ecuador (2001) afirma que a pesar de las altas cifras globales de las remesas, el monto que mensualmente envía cada migrante individual a su patria es de aproximadamente 200 dólares, es decir, cerca de 30% de sus ingresos mensuales. La existencia de redes transnacionales, mediante la creación de empresas de importación/exportación entre ambos países, también puede ser considerada como una forma de mantener elevada la circulación de dinero. De aquí a la idea de “funcionalizar” positivamente a la migración (de latinoamericanos) hay sólo un paso, y esto es precisamente lo que prevalece en los

⁸ Una reflexión similar ha sido identificada por Bolzman (1997) en un estudio sobre familias de exiliados chilenos en Suiza.

estudios dedicados al registro de los mecanismos por los que se realiza el envío de estas remesas y en los que se identifican las distintas maneras de operación de los mercados financieros contemporáneos. La cuestión que propone un cuadro de este tipo es que la migración deje de ser concebida solamente como un problema y pase a ser vista como una “solución” para los problemas de “estrangulamiento” financiero exterior de los países latinoamericanos.

Es necesario poner en evidencia la forma en que, en el caso ecuatoriano, el flujo de dinero entre el país de arribo y el de partida comienza a disminuir cuando el proceso migratorio inicial, imaginado como temporario, tiende a volverse definitivo. La discontinuidad en el tiempo propia de las remesas es, de hecho, una señal del fin de los lazos entre el lugar de origen y el que se ha vuelto lugar de asentamiento, y, por lo tanto, de los mecanismos que se habían desplegado por medio de las redes (Pagnotta, 2007). El importe anual de las remesas a Ecuador tiende a estabilizarse a partir del año 2000.⁹ Especialmente cuando coincide un cambio del proyecto migratorio inicial y el paso de una fase de migración “veloz” a una fase de asentamiento, en la cual los migrantes comienzan a reunirse con los hijos y con los familiares en los países de destino:

- 45% de familias que no reciben remesas en el caso de Quito y esto tiene una explicación y es que en ese 45% están las personas que se fueron solteras, digamos, de la familia, que tenían 18 o 20 años, que eran hijos de familia pero que se independizaron en este proceso.
- Bastantes personas, el porcentaje es bastante alto...
- Muy alto, no nos olvidemos que la mayor parte de la población que se va es una población económicamente activa, entre 18 y 40 años, los va a encontrar a la gran mayoría, eso lo va a notar en las cifras globales que se notan clarísimo (Ecuador, 33, Jaime).

Seguramente el otro factor lo constituye el hecho de que ya transcurrido un periodo de alrededor de dos años desde el arribo, se terminan de pagar las deudas contraídas para el viaje y, por lo tanto, es menos necesario enviar a la patria cantidades de dinero con una periodicidad mensual. Además, según el Banco Central (2001), el flujo de dinero de las remesas tenderá a disminuir después de la primera generación, ya que el envío hacia el país de origen es fundamentalmente realizado por los emigrantes recién llegados al país de destino, quienes concibieron la idea del retorno.

⁹ A este respecto, véanse Acosta (2006) y Banco Central del Ecuador (2001).

Las redes juegan un rol esencial en el proceso de circulación de las remesas económicas y simbólicas, determinantes dentro de las dinámicas relacionales de los miembros del grupo de pertenencia separados por una frontera. No por casualidad, según Zanfrini (1998), las remesas deben ser consideradas como un indicador de relacionalidad, es decir, como un fenómeno que expresa la relevancia de los lazos que conectan a los países de arribo y a los países de origen.

El flujo de remesas hacia los lugares de origen ha impulsado un proceso de movilidad social determinado por un factor exógeno: la migración internacional. Los migrantes que vuelven a vivir en los lugares de origen o los familiares de los migrantes se convierten, entonces, gracias al flujo del dinero que deben gestionar, en un nuevo grupo social nacido de un proceso de enriquecimiento debido a la emigración.

Las remesas de los migrantes cubren, por lo tanto, la ausencia de un Estado como el ecuatoriano, un Estado que sus ciudadanos perciben como cada vez más corrupto. La migración representa así la búsqueda individual de escapar de una situación vista como insostenible.¹⁰ Las remesas, de hecho, son principalmente utilizadas para satisfacer las necesidades del grupo doméstico, entre las que prevalecen la construcción y el mejoramiento de la morada, y la inversión en la educación de los hijos, es decir, en formas de sustitución de un *welfare state* inexistente.

Los migrantes parten para mejorar su situación de vida, y el mejoramiento más evidente y visible que provee la migración es, obviamente, la construcción de una casa propia. Aquí aparece una gran diferenciación entre aquellos para quienes la idea del asentamiento en países de destino asume términos temporales muy breves y aquellos entre los que prevalece la idea del retorno más mistificado que real. Generalmente forman parte de estos últimos los inmigrantes sin permiso de estadía, quienes, por ende, ven su permanencia en otro país como temporal por la incertidumbre respecto de la propia condición. La construcción de una casa constituye, entonces, un seguro social en caso de retorno, y es la materialización del crecimiento del estatus conseguido por la migración. Esto es muy evidente en las zonas rurales de Ecuador en donde los mestizos pobres y los indígenas han sido históricamente excluidos de la gestión del poder local. La cuestión no es sólo económica sino también de estatus. Por ejemplo, los indígenas que han migrado ya no compran casas en el campo, sino en el centro de lo que habitualmente son barrios mestizos; se crea así un desplazamiento social, debido a que los indígenas quieren aprovecharse de espacios que antes eran sólo de los mestizos. Esto puede verificarse porque en las zonas de alta tasa migratoria se elevaron notablemente los precios al consumo

¹⁰ Utilizamos aquí el término individual, contraponiéndolo a la búsqueda de una solución colectiva para el Ecuador.

(por el hecho de que la migración ha creado bienestar y posibilidades de “gastar” el dinero de las remesas), y quienes pueden adquirir los bienes a los precios actuales del mercado son las clases sociales altas o medio-altas y los migrantes.¹¹ Al mismo tiempo, que el costo de la tierra, por ejemplo, esté sobrevaluado permite la partida de muchos campesinos que hipotecan estos bienes a un precio ventajoso para ellos. Los problemas surgen luego, cuando los migrantes quieren comprar un terreno en su lugar de origen y se encuentran con que deben pagarlo muy por encima de su valor real.

Aunque los indígenas estén comprando casas, de todos modos el poder simbólico sigue estando construido en forma de una estructura excluyente. La migración crea aquello que Sayad (2002: 157) llama “astucia social de la emigración” y que es constantemente denunciada como una estafa en Ecuador. Esto es, la emigración ha contribuido a subvertir las fronteras internas que separaban a los grupos sociales, ofreciendo a los migrantes y a sus familias los medios, obtenidos en el extranjero, para un ascenso social en su país, ascenso que es juzgado como ilegítimo en tanto no corresponde a una lógica interna —aunque conflictual— al propio orden nacional. La élite dominante, en realidad, estigmatiza fuertemente a esta nueva clase enriquecida y no la reconoce como legítima. De este modo, las ganancias provenientes de la emigración acrecientan el poder económico, pero no crean permeabilidad social (Pagnotta, 2007). Gracias al hecho de poder permitirse un nivel de vida mejor que en el pasado, los migrantes se convierten, además, en el baricentro de la economía del grupo doméstico, por eso los no migrantes dependen económicamente de los que sí lo son, debido al envío de las remesas.

En todo caso, las relaciones no son siempre pacíficas, incluso porque es ambiguo el rol que juegan las mujeres en cuanto al cuidado de los niños de quienes emigraron:

Aunque ahora me entero de otra cosa, ahora me entero que la Marisol ha mandado 700 euros pero la hermana sólo me daba 200, pero yo no le echo la culpa a ella sino a la Marisol, porque quien le tenía a sus niños era yo, ella tenía que mandarme a mí (Ecuador, 50, Ana).

¹¹ Es necesario señalar que en Ecuador el número de personas pobres entre noviembre de 2005 y abril de 2006 había alcanzado 51% de la población total; es decir, cerca de la mitad de la población ecuatoriana vivía en condiciones de pobreza. En cuanto a las áreas geográficas, el mayor número de personas pobres vive en las zonas rurales, y en estas zonas 8 de cada 10 personas son pobres; mientras que el porcentaje para las áreas urbanas es de 4 de cada 10 (INEC, noviembre 2005-junio 2006).

Así, el cuidado de los hijos y la gestión de los bienes del ausente se transforman en un trabajo informal por el cual se espera una remuneración.

4) El rol de control: una visión de género

A nivel micro, el envío de las remesas, económicas y simbólicas, también es interesante como elemento de control de las relaciones entre los géneros y entre las generaciones al interior del grupo familiar, ya que el envío y la gestión de las remesas se vuelve un elemento de connotación y de gestión desigual del poder entre los sujetos que pueden acceder a la administración de estas remesas y aquellos que no. Como lo explica Pedone (2006: 192): “La llegada de dinero comienza a verticalizar las relaciones familiares y a menudo las remesas no son invertidas ni destinadas en lo que los migrantes disponen desde el lugar de destino. Es frecuente que la cabeza de familia visible en el lugar de origen sea quien distribuye, según sus propios intereses, el dinero enviado desde España”. Usualmente, por ejemplo, el cuidado de los hijos dejados en el país se estipula entre los distintos miembros de la familia, basándose en la posibilidad de acceder a administrar el dinero que será enviado por sus padres ausentes. Además, en el caso de las relaciones de género, frecuentemente se determinan a través del envío de dinero formas de control más o menos directas (también a través de la mediación de los suegros, padres y parientes varios), en las cuales quien envía el dinero mantiene un control sobre quien lo recibe y sobre la forma en que lo administra, no sólo impidiendo, entonces, la autonomía de quien se ha quedado, sino incluso contribuyendo a aumentar o mantener el control. Un ejemplo es el del migrante en el exterior, que además de mandar el dinero decide cómo y en qué cantidad debe ser gastado en el país de origen o no le envía el dinero directamente a su esposa (en el caso de migraciones masculinas), sino a su propia familia que luego lo distribuye, siguiendo sus indicaciones, y le da a su mujer (Herrera y Martínez, 2002).

Es importante subrayar, sobre todo en lo referente a la migración femenina, la función de las redes como controles sociales de las mujeres que emigran y de las que se quedan. A través de las redes se filtran, por ejemplo, informaciones acerca de la conducta sexual y de todo aquel comportamiento considerado como desviado de la norma que la comunidad considera legítima. Como dice Pedone (2006: 202): “Los controles sobre la sexualidad de la mujer son posibles gracias a la circulación de la información interpersonal, que es más rica en detalles cuanto más circunscriptas espacialmente se encuentran las cadenas y las redes migratorias [...]”.

De nuestras investigaciones se desprende claramente la forma en que el control sobre la moralidad y la conducta de la mujer por parte de la red social de perte-

nencia depende de la edad: en la edad reproductiva las mujeres son mucho más controladas. Una vez superada la edad fértil, por el contrario, ellas descubren una libertad y una autonomía no experimentada anteriormente, y su rol social cambia, asumiendo mayor autoridad y poder dentro del grupo. De hecho, son las mujeres ancianas, de una cierta edad en adelante —precisamente a causa del nuevo rol social que están jugando— las que se transforman en controladoras de la moralidad de las jóvenes, tanto en Ecuador como en el contexto de la inmigración.¹² El control del grupo sobre la moralidad femenina, como plantea Bourdieu (1999: 169), está socialmente aceptado, incluso por las mismas mujeres, ya que “sus pensamientos y percepciones están estructurados de acuerdo con las mismas estructuras de la relación de dominio que les son impuestas y sus actos son, inevitablemente, actos de reconocimiento y de sumisión (a estas estructuras)”.

Las cadenas y las redes son de suma importancia como instrumentos de control social, y como instrumentos de identificación de normas y de valores de referencia de una comunidad y de sus intereses. El control está principalmente dirigido a proteger determinados modelos de comportamiento y de reputación masculina respecto de las relaciones conyugales y extraconyugales de las mujeres.

Y el qué dirá, claro, ahora si es que él viene, si logra venir [...] estando en los Estados Unidos es más difícil que regrese... si viene va estar con una mujer que le ha sido infiel y que el resto sepa, es el complejo, ¿no? Claro y lo mismo si viene el marido que trajo la mujer ibien!... el marido, bueno, tiene suerte el marido. iii Ja, ja, ja!!! Pero si viene el marido y ante una mujer infiel, ¡pobre hombre! iiiJa, ja, ja!!! (Ecuador, 45, María).

Como plantean la geógrafa Radcliffe y la socióloga Westwood (Radcliffe y Westwood, 1999: 215):

Una forma de analizar la personificación, y la re-presentación respectiva de los ciudadanos de ambos sexos en América Latina ha sido el modelo del *machismo* y del *marianismo* (culto a la superioridad moral femenina). Las nociones de machismo/marianismo giran en torno a la idea de que las relaciones sociales familiares en una sociedad católica —modelada por ideas de honor y vergüenza— forman relaciones de género basadas en una conducta masculina abiertamente heterosexual y agresiva, pero también en cuerpos femeninos castos y en una conducta femenina sumisa y abnegada.

¹² Este análisis es fruto de los estudios de campo y de las numerosas entrevistas efectuadas por las autoras.

A menudo los comentarios y los chismes sobre la infidelidad conyugal que circulan dentro de las redes contribuyen a influir en las relaciones entre los cónyuges, relaciones en las que uno de los dos ha emigrado al extranjero, llegando a producir rupturas y crisis dentro de la pareja. Normalmente, la infidelidad de la mujer es sancionada como inmoral y como objeto de culpa, mientras que la del hombre, así como el alcoholismo o la irresponsabilidad paterna, son justificadas y aceptadas como fruto del abandono y de la soledad causados por la partida de la mujer.

Al mismo tiempo, se considera que las mujeres emigradas que viven lejos, solas y fuera del control del marido y de sus familiares están más expuestas a la pérdida de los valores que poseían antes de partir. Como Salazar Parreñas (2002) ha puesto en evidencia para el caso filipino, la emigración femenina genera en la sociedad de origen más preocupaciones que la masculina, porque el sentido común afirma que el rol justo de la mujer, y de la madre, es el del cuidado de los hijos, y la migración femenina ha cuestionado esta visión. Estos elementos se transforman frecuentemente en formas de chantaje emotivo y material, por ejemplo, en relación con el cuidado y la consignación de los hijos.

Uno de los primeros conflictos que afloran en la migración femenina es, de hecho, el cambio respecto del rol de género socialmente construido. Como reacción a la creciente migración femenina y a la consecuente reescritura de unas relaciones que tradicionalmente relegaban a las mujeres a un rol doméstico, emerge un reforzamiento ideológico de la familia nuclear: las percepciones sobre la migración femenina siguen siendo de tipo patriarcal, con base en las que quien no responde a un determinado modelo de comportamiento es estigmatizado por los otros. En general, tanto en el mundo campesino como en el urbano, los periódicos, la Iglesia y los maestros comparten la idea de que el cuidado de los hijos es una tarea sobre todo femenina, independientemente de los lazos de parentesco y de la migración de la mujer-madre (Herrera y Martínez, 2006; Pedone, 2006).

En su momento él me dijo: “Pero yo, los chicos...”. Pero después tal vez también él ha pensado que trabajando yo un año a lo mejor juntábamos un poco de dinero [...] y al final me dijo que no había problemas. Primero no estaba de acuerdo, pero por el dinero sí (Génova, 51, Emilia).

Como destaca Gregorio Gil (1997) en el caso de la migración femenina dominicana, la escasa resistencia planteada por el hombre ante la perspectiva de la emigración de su mujer contrasta con el fuerte poder que ejercen ellos dentro de la comunidad de origen en contra de la movilidad femenina. Esto puede explicarse considerando los beneficios económicos para el hombre que se queda en su país.

Las ganancias provenientes de las remesas son, por lo tanto, un arma de doble filo. El envío mensual realizado por las mujeres es también una manera de aparecer como migrantes de éxito que no han fracasado¹³ y, al mismo tiempo, un medio para ayudar a combatir el estigma sufrido por la partida en las comunidades de origen.

De hecho, la necesidad que expresan las migrantes en las entrevistas es la de no parecer mujeres que se han olvidado de su país y de sus familiares, y las remesas simbolizan todo esto. Algunas mujeres entrevistadas insisten en que el proceso migratorio no es una elección personal, sino algo que sirve para el bienestar de la familia, con lo cual dan la impresión de querer legitimar ante nuestros ojos de investigadoras (y ante sí mismas) su elección de partir. En efecto, muchos testimonios recogidos en Génova estigmatizan a quien ha dejado de enviar dinero a Ecuador después de cierto tiempo.

Conclusiones

Un riesgo que se corre cuando se interpretan las migraciones en términos de redes —pero también de transnacionalismo o de diáspora— es el de considerar a los individuos siempre y únicamente como partes de una comunidad, de una red o de una organización “étnica” en el país de arribo, siguiendo un enfoque estructuralista de las migraciones, en el cual el individuo no es considerado un ser con deseos propios, sino que se parte siempre de lógicas comunitarias o familiares. En este sentido, como señalan Albera *et al.* (2005), un enfoque etnocéntrico tiende frecuentemente a ver e interpretar la alteridad de grupo según los otros grupos “étnicos” y la normalidad de la mayor parte de la población, relegando a los inmigrantes a la inmutabilidad, o atribuyéndole a rasgos culturales inmóviles y estáticos unos modos de comportamiento ligados a factores personales o contextuales propios de las experiencias de vida específicas.

Otro riesgo presente es considerar a los migrantes como parte de grupos caracterizados por lazos recíprocos intensos y vinculantes de comunidades, en las que, como explica Bauman (2001), la comprensión recíproca se encuentra garantizada, todos se sienten seguros, ningún miembro es extraño y se puede contar siempre con la ayuda de los demás.

En realidad, la creación de una comunidad es un proceso que a menudo se plasma primero por la experiencia migratoria y por las condiciones adversas a las que los

¹³ Véase el primer capítulo de este artículo.

sujetos de un grupo nacional particular se encuentran sometidos. La experiencia de Portes (1995: 256) en los Estados Unidos refleja precisamente esta dinámica:

Con su educación y con sus competencias adquiridas en el país de origen, devaluadas en el mercado de trabajo de la sociedad receptora, y afrontando una discriminación difundida por parte de los nativos, los inmigrantes no tienen muchos más recursos que reunirse para buscar apoyo moral y de supervivencia económica. Esta solidaridad nacida de la adversidad común posee dos elementos analíticamente distinguibles: una común memoria cultural [...] y un emergente sentimiento de *we-ness* estimulado por la experiencia de haberse reagrupado, de ser definidos en términos despectivos y de ser sujetos de una discriminación similar por parte de la sociedad de arribo. La combinación de estos elementos transforma a los grupos de inmigrantes en comunidades étnicas en un periodo de tiempo relativamente breve.

La misma reflexión es elaborada también por Morokvasic (1993: 19) en el contexto de la migración femenina en Francia: “Es precisamente la necesidad de tener un apoyo para afrontar los riesgos y las incógnitas en un país lejano y desconocido la que estimula a la inmigrada a construir nuevas formas de solidaridad y de colaboración con base étnica, volviendo a tener relaciones grupales en el lugar de arribo”.

Un enfoque culturalista, por su parte, corre el riesgo de centrarse en una lectura que subraye solamente los aspectos positivos de las redes y de la existencia de lazos solidarios dentro de ellas, dejando de lado la presencia de relaciones a menudo ambiguas y múltiples en las que los elementos de solidaridad, de información y de intercambio gratuito se entrelazan y combinan con formas más o menos acentuadas de explotación y de relaciones de poder desigual entre los distintos sujetos (Mac Donald, 1970; Pedone, 2002). En particular, si utilizamos un enfoque de género podremos observar cómo a partir de las dinámicas internas de los núcleos familiares, nudos esenciales de las redes —sea en Ecuador o en otros países de inmigración—, los sujetos no poseen el mismo acceso a las informaciones y a las ventajas que la red puede proveer, y constatar que existen diferencias y estratificaciones en cuanto al acceso a ellas, ligados a la posición ocupada en la familia y a las relaciones entre los géneros. También éste es un elemento que nos ayuda a captar la complejidad del análisis de las redes migratorias y, sobre todo, que pone en discusión las visiones funcionalistas tendientes a leer sólo en clave positiva y promocional el rol jugado por las redes de migrantes, como soporte material y emotivo dentro del proceso migratorio.

Bibliografía

- Acosta, Alberto y Pilar Eguez (datt.), "Economía local y remesas en América Latina. El caso de Catamayo", Quito: informe non pubblicato.
- Acosta, Alberto (2006), "Remesas de la emigración y su impacto socioeconómico", en *Relazione all'incontro: Politiche migratorie y Derechos Humanos: la situación de la niñez, la juventud y las mujeres*.
- Adela, Pellegrino (2001), citato in Goycochea, Alba y Franklin Ramírez Gallagos (2002), "Se fue, a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España", en *Iconos*, revista de FLACSO, núm. 14, agosto, Ecuador, pp. 32-45.
- Albera, Dionigi et al. [coords.] (2005), "L'emigrazione da un distretto prealpino: diaspora o plurilocalismo?", en M. Tirabassi [ed.], *Itinera*, Torino: Fondazione Einaudi, pp. 185-210.
- Alberoni, Francesco y Guido Baglioni (1965), *L'integrazione dell'immigrato nelle società industriale*, Bologna: Il Mulino.
- Ambrosini, Maurizio (2006), "Delle reti e oltre: processi migratori, legami sociali e istituzioni", en Albert, Mari Carmen [coord.], *Migraciones en las Américas*, Alicante: Universidad de Alicante.
- Ambrosini, Maurizio (1999), *Utilin Invasori*, Milano: Franco Angeli.
- ——— (2006), "Delle reti e oltre: processi migratori, legami sociali e istituzioni", en M. Albert [ed.], *Migraciones en las Américas*, Alicante: Universidad de Alicante [cd rom].
- Anderson, Benedict (1996), *Comunità immaginate* [trad. Marco Vignale, Roma: Manifestolibri.
- Appadurai, Arjun (2001), *Modernità in polvere*, Roma: Meltemi.
- Banco Central del Ecuador [ed.] (2001), *Las remesas de ecuatorianos en el exterior*, Quito: Banco Central del Ecuador.
- Bolzman, Claudio (1997), "Aux frontières du public et du privé: la négociation des rôles familiaux en situation d'exil. L'exemple des familles chiliennes", en Bolzman, C. y P. Béday-Hauser [eds.], *On est né quelque part, mais on peut vivre ailleurs*, Genève: IES, pp. 79-117.
- Bourdieu, Pierre (1999), *Il dominio maschile* [trad. Alessandro Serra], Feltrinelli: Milano.
- Boyd, Monica (1989), "Family and personal networks in international migration: recent developments and new agenda", en *International Migration Review*, vol. XXIII, núm. 3, pp. 25-33.

- Devoto, Fernando (1998), "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino", en *Estudios migratorios latinoamericanos*, núm. 3, pp. 103-123.
- ——— (1991), "Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina", en *Studi Emigrazione*, núm. 103, pp. 323-343.
- Goycochea, Alba y Franklin Ramírez Gallegos (2002), "Se fue, a volver? Imaginarios, familia y redes sociales en la migración ecuatoriana a España", en *Iconos*, revista de FLACSO, núm. 14, agosto, Ecuador, pp. 32-45.
- Grasso, Mario (1996), *Donne senza confini. Immigrate in Italia tra marginalità ed emancipazione*, Torino: L'Harmattan Italia.
- Gregorio Gil, Carmen (1997), "Estudios de las migraciones internacionales desde una prospectiva del género", en *Migraciones*, núm. 1, pp. 145-175.
- Herranz, Yolanda (2000), "Inmigración e incorporación laboral", en *Migraciones*, núm. 8, pp. 127-163.
- Herrera, Gioconda y Alejandra Martínez (2002), *Género y migración en la región sur*, Quito: FLACSO.
- INEC [ed.] (2006), *Encuesta de condiciones de vida, Pobreza y extrema pobreza en el Ecuador*, Quito: INEC. Disponible en: www.inec.gov.ec
- Lagomarsino, Francesca (2006), *Esodi e Approdi di genere. Famiglie transnazionali e nuove migrazioni dall'Ecuador*, Milano: Franco Angeli.
- ——— (2005), "Domestiche per sempre? Donne immigrate e lavoro domestico e di cura nel contesto genovese", en Ambrosini, M. et al. [coords.], *Donne immigrate e mercato del lavoro in provincia di Genova*, Genova: Fratelli Frilli Editori, pp. 145-213.
- Lagomarsino, Francesca y Chiara Pagnotta (2006), "Redes y comunidades, un enfoque crítico de la mirada funcionalista", en *Relazione al 52° Congreso Internacional de Americanistas, "Pueblos y culturas de las Américas: Diálogos entre globalidad y localidad"*, Sevilla: informe no publicado.
- Lochore, Renel Anson (1951), *From Europe to New Zealand*, Wellington: Reed.
- Massey, Douglas et al. [coords.] (1987), *Return to Aztlan*, Berkley and Los Angeles: University of California Press.
- Massey, Douglas (1988), "Economic development and international migration in comparative perspective", en *Population and Development Review*, núm. 14, pp. 123-135.
- McDonald, John y Leatrice McDonald (1964), "Chain Migration, Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks", en *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, vol. XLII, núm. 1, pp. 82-96.

- McDonald, John (1970), "Italian Migration to Australia. Manifest Functions of Burocracy versus Latent Function of Informal Networks", en *Journal of Social History*, año 3, núm. 3, pp. 249-275.
- Montero, Gabriela (2004), *Las representaciones sociales de los migrantes ecuatorianos en España sobre el proceso migratorio*, Transmigrared, Proyecto Alfa (CD ROM).
- Morokvasic, Miriana (1984), "Birds of passage are also women", en *International Migration Review*, vol. 18, núm. 68, pp.15-22.
- ————— (1993), "In and out the labour market: immigrant and minority women in Europe", en *New Community*, núm. 19, pp. 33-46.
- Pagnotta, Chiara (2004), "Ni aquí ni allá. Migración femenina desde l'Ecuador a Genova", en M. Sassone et al. [eds.], *Migraciones, fronteras y transnacionalismo en las Américas: desde las comunidades a los territorios*, Bratislava: Centro de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos, Universidad de Bratislava (CD ROM).
- ————— (2007), *Dalla regione andina all'Europa: La storia, le voci e l'immaginario delle migrazioni dall'Ecuador a Genova ed a Madrid*, Tesi di Dottorato XIX Ciclo, Università di Genova-Dipartimento di Storia Moderna e Contemporanea.
- Pedone, Claudia (2004), "Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España", en *Iconos*, Revista de FLACSO, núm. 14, agosto, Ecuador, pp. 56-66.
- Pedone, Claudia (2006), *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*, Quito: Abya Yala.
- Piselli, Fortunata (1997), "Il network sociale nell'analisi dei moviemnti migratori", en *Studi Emigrazione*, vol. xxxiv, núm. 125, pp. 2-16.
- Portes, Alejandro y John Borocz (1989), "Contemporary immigration: theoretical perspective on its determinants and modes of incorporation", en *International Migration Review*, vol. xxiii, núm. 3, pp. 606-630.
- Portes, Alejandro y Rubén Rumbaut(1990), *Immigrant America: a portrait*, Berkeley: University of California Press.
- ————— (1995), "Children of Immigrants: segmented assimilation and its determinants", en A. Portes [ed.], *The economic sociology of immigration. Essay on networks, ethnicity and entrepreneurship*, New York: Russel Sage Fundation.
- Price, Charles (1964), *Southern Europeans in Australia*, Melbourne: Oxford University.
- Radcliffe, Sarah y Sallie Westwood (1999), *Rehaciendo la Nación. Lugar, identidad y política en América Latina* [trad. Jorge Gómez], Quito: Abya-Yala.
- Ramírez Gallegos, Franklin y Jaques Ramírez (2005), *Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria: de Quito y Guayaquil para las ciudades del*

primer mundo, relazione presentata alla Conferenza Internazionale *Migración, Transnacionalismo e Identidades: la experiencia ecuatoriana*, Quito, 17-18-19 gennaio, pp. 1-27.

- Ravenstein, Ernest George (1885), "The Laws of Migration", en *Journal of the Statistical Society of London*, núm 2.
- Salazar Parreñas, Rhacel (2002), "Bambini e famiglie transnazionali nella nuova economia globale. Il caso filippino", en Enrenreich B. y A. Russell Hoschild [eds.], *Donne globali. Tate, colf, badanti* [trad. Valeria Bellazzi y Antonio Bello-mi], Milano: Feltrinelli, pp. 45-58.
- Sanfilippo, Matteo (2002), *Problemi di storiografia dell'emigrazione italiana*, Viterbo: Edizioni Sette Città.
- Sayad, Abdelmalek (2002), *La doppia assenza, dalle illusioni dell'emigrato alle sofferenze dell'immigrato* [trad. Deborah Borca y Raoul Kirchmayr], Milano: Raffaello Cortina Editore.
- Sayad, Abdemalek (1996), *La doppia pena del migrante. Riflessioni sul "pensiero di Stato"*, Aut-aut 275 [trad. Salvatore Palidda], pp. 8-16.
- Walmsley, Enrique (2001), "Transformando los pueblos: la migración internacional y el impacto social a nivel comunitario", en *Ecuador Debate*, núm. 54, pp. 155-174.
- Zanfrini, Laura (1998), *Leggere le migrazioni*, Milano: Franco Angeli.